

## Presentación

Las preguntas por la crisis de la política se han situado en el centro del debate en las dos orillas del Atlántico. Para unos, la política ya no es lo que fue, sus conceptos se han vaciado de significados, han surgido eventos inéditos, sorprendentes, inesperados para los cuales no se encuentran respuestas en los viejos repertorios canónicos de la disciplina y el horizonte se manifiesta borroso y nublado. Para otros, la política no ha muerto, pero sus contornos se han vuelto difusos, nublados por la charla mediática y las múltiples simulaciones detrás de las cuales acechan poderes muy diversos, lo que estaría demandando una renovación de los conceptos, de los enfoques, de las interpretaciones, de tal manera que fuera posible incorporar en los nuevos discursos aquello que se mueve y que produce mutaciones y contingencias así como asuntos aparentemente arbitrarios, sorprendivos y desconcertantes.

Sin embargo, la metáfora sobre la crisis de la política parece haber sustituido las exigencias de renovación que trajo consigo el advenimiento de un mundo globalizado y peligroso y se observa una suerte de contemplación pasiva como la que suscitan las ruinas de un pasado que ya se fue pero que conserva el encanto de aquellas épocas en las cuales las cosas parecían estar en su lugar. Trascender la metáfora, explorar nuevos rumbos, descubrir las apariencias y encontrarle otros sentidos a lo que no se deja ver, parece ser el nuevo imperativo categórico de la disciplina y del registro en el cual precisamente se enmarcan los artículos que conforman este número de la revista **Estudios Políticos**.

Se trata de búsquedas distintas, de preguntas que no tendrían correspondencia entre sí, de viejos temas mirados con nuevos ojos, de asuntos que adquieren un sentido político insoslayable pero que no habían hecho parte de los repertorios clásicos de este saber o que ponen su acento en aquellos aspectos sorprendentes e inesperados que han desafiado en los últimos años los marcos retóricos de la Ciencia Política.

Los artículos aquí reunidos intentan responder a este nuevo imperativo categórico de formas muy diversas: La Sociedad del Riesgo y las mutaciones del sujeto en un mundo globalizado que convierte al principal actor de la política en un ciudadano sufriente. El dolor y el sufrimiento de las víctimas de la violencia en Colombia y sus testimonios, en ese contrapunto creativo entre la memoria y el olvido. Lo que las sociedades deciden olvidar para garantizar ordenes democráticos y las consecuencias negativas de privilegiar los consensos en términos del vaciamiento y la banalización de la política, la ausencia de sentido de la justicia y el precario discernimiento histórico sobre el pasado, teniendo en este caso como referente analítico, el período de transición a la democracia en España.

Consenso y gobernabilidad, es otra faceta del mismo interrogante y aquí se propone una mirada alternativa para leer las crisis de (in) gobernabilidad en América Latina así como las repercusiones de ellas en los Estados y en las sociedades que las viven. Las crisis de la política son vistas además bajo otras caras: la de las democracias liberales interrogadas desde las propuestas Habermacianas de acción comunicativa y democracia

deliberativa como también la de las críticas que se le formulan a la globalización y al neoliberalismo, teniendo como referente la pobreza, dada la incapacidad del mercado para generar mínimas condiciones que hagan posible el disfrute de las libertades y los derechos ciudadanos para todos.

Los últimos tres artículos exploran otras dimensiones de la democracia, aquellas referidas a la representación política vista desde sus dos ejes: el espacio y el tiempo. Se trata de establecer la relación entre territorios y representación legislativa en Colombia, en el contexto de la competencia política. Los dos artículos restantes se refieren a las prácticas electorales y a la conformación de sociabilidades políticas en el siglo XIX latinoamericano, vistas desde Tucumán en Argentina y Medellín en Colombia; análisis que permiten desvirtuar o poner en cuestión tópicos y lugares comunes sobre la historia de la cultura política en esta parte del mundo.

Quizá los análisis políticos aquí ofrecidos no contengan recetas prácticas para el uso de gobernantes y gobernados; nos contentamos con ofrecer visiones orientadas a generar la crítica, el debate, el disenso, la confrontación de ideas y propósitos, pues el unanimismo y las posturas contemplativas son, por definición, el camino más corto para matar la política, y con ella, cualquier forma de democracia posible.

María Teresa Uribe de Hincapié  
Directora  
Revista Estudios Políticos  
Medellín, septiembre de 2003